

E

Editorial

Histórico presupuesto

El desafío no radica únicamente en disponer de dinero o en su uso eficiente y equitativo. El desafío es comenzar a transformar la matriz regional.

El presupuesto regional proyectado para Antofagasta en 2025 es tan ambicioso como histórico: \$134 mil millones para inversión, más el fondo extraordinario del litio, que eleva el total a \$325 mil millones. Un incremento significativo respecto a años anteriores, que abre la puerta a importantes mejoras en infraestructura, servicios y diversificación económica. Sin embargo, este panorama también plantea una pregunta clave: ¿cómo asegurar que estos recursos se traduzcan en cambios tangibles para la población? El gobernador Ricardo Díaz ha esbozado líneas claras de acción, priorizando la reducción de brechas en seguridad, educación, salud y vivienda, junto con la promoción de nuevas industrias y proyectos estratégicos como el Corredor Bioceánico y el Centro Aeroespacial.

La llegada de recursos provenientes del litio también plantea una oportunidad única. Pueden ser transformadores.

Por su parte, los consejeros regionales también destacan proyectos específicos, como el Liceo Politécnico de Taltal y obras en salud que aborden necesidades históricas, como la implementación de Naneas. A esto se suman los llamados programas propios del

Gobierno Regional, diseñados para cubrir vacíos del sistema estatal, como la limpieza de quebradas y apoyos técnicos a personas con discapacidad. Con este nivel de recursos, las expectativas son altas, y con razón. La región tiene la oportunidad de dar un salto cualitativo en su desarrollo, pero esto dependerá no solo de las decisiones políticas, sino también de un compromiso de todas las partes involucradas: Gobierno Regional, alcaldías y ciudadanía. Más que nunca, la transparencia y la planificación estratégica deben ser protagonistas. Porque sí, dinero hay; lo que falta es garantizar que cada peso invertido se traduzca en un cambio real para la gente.